



REVUE DES ETUDES ANCIENNES

TOME 123

2021 – N°1

UNIVERSITÉ BORDEAUX MONTAIGNE

MERCENARIOS ITÁLICOS Y LA MONEDA EN CERDEÑA DURANTE LA «GUERRA INEXPIABLE» (241-238 A.C.)*

Gerard R. VENTÓS**

Résumé. – En 241 avant J.-C., les mercenaires basés en Sardaigne se rebellèrent contre Carthage. Mettant à profit le moment de crise interne de la cité punique, ils prirent le contrôle politique de l'île. Le fait que les troupes insurgées se mirent à battre leur propre monnaie prouve non seulement leur nouveau rôle hégémonique, mais encore qu'elles s'en servirent de mécanisme d'auto-affirmation face au pouvoir punique. Partant de ces preuves numismatiques, nous aspirons à démontrer que l'appel lancé par les mercenaires à la République romaine en 237 avant J.-C. pour en obtenir le soutien transforma ceux-ci en acteurs politiques influents en Sardaigne sous les auspices de Rome. Enfin, l'iconographie des émissions monétaires permet de revendiquer la composante ethnique des troupes soulevées dans l'île de Sardaigne. De la même façon que les *Mamertins* à l'aube de la Première Guerre Punique, les mercenaires expulsés de Sardaigne pourraient avoir sollicité l'intervention romaine en se prévalant d'une filiation politique – fictive – avec Rome.

Abstract. – In 241 BC, mercenaries stationed in Sardinia rebelled against Carthage. Taking advantage of the internal crisis in which the Punic city was immersed, they took political control of the island. The coins struck independently by the insurgent troops not only provide evidence of their new hegemonic role, but also their use as a self-assertion mechanism against the power of Carthage. Based on the numismatic evidence, we intend to show that the request for support made by the mercenaries to the Roman Republic in 237 BC led them to become influential political players in Sardinia under the auspices of Rome. Finally, the iconography of the coin issues argues for an Italic ethnicity of the rebel troops on the island of Sardinia. Like the Mamertines in the lead-up to the First Punic War, the mercenaries expelled from Sardinia could have appealed to Rome to intervene by - falsely - claiming a shared political affiliation.

Mots-clés. – Rome, στάσις, Sardaigne, pièces de monnayage, mercenaires.

Keywords. – Rome, στάσις, Sardinia, coinage, mercenaries.

* Este artículo se ha realizado gracias a los proyectos: PGC2018-098991-B-I00; 2017SGR-1688 y PGC2018-096415-B-C22. Debo agradecer las correcciones y sugerencias hechas por los profesores Dexter Hoyos (Sydney), Toni Naco del Hoyo (ICREA-UdG), Joaquín Muñoz Coello (Huelva) y Joan Ferrer Costa (Girona). Por último, y no menos importante, quiero agradecer la labor de los correctores anónimos, que sin duda han hecho que este artículo sea mejor.

** Investigador Predoctoral IF-UdG, Universitat de Girona. Institut de Recerca Històrica ; gerard.rodriuez@udg.edu.

INTRODUCCIÓN

Cuando en el año 241 a.C. los barcos de la flota romana vencieron en la batalla de las islas Egadas se consideró que había finalizado el primer gran conflicto que había enfrentado a las dos principales potencias del Mediterráneo Occidental: Roma y Cartago.¹ La ciudad latina había extendido su dominio a toda la península Itálica, incluyendo la Magna Grecia, y los escenarios bélicos de la contienda incluyeron el dominio sobre el Tirreno, con la incorporación de la isla de Sicilia. Posteriormente, tuvo lugar la Guerra de los Mercenarios (241-238 a.C.), disputa que a nuestro juicio fue relevante a la hora de juzgar las causas que llevaron de nuevo a romanos y cartagineses a reanudar las hostilidades.² En este trabajo estudiaremos este episodio y analizaremos las actuaciones de los mercenarios de Cerdeña anteriores a la intervención romana en la isla, así como las posteriores a su cesión por Cartago a Roma.³ Mediante el análisis del relato literario y de las aportaciones de la evidencia numismática trataremos de averiguar la estrategia político-diplomática liderada por los mercenarios sublevados, que en definitiva acabó desencadenando la intervención romana en las islas.

MERCENARIOS COMO ENTIDADES POLÍTICAS

El relato más completo sobre la Guerra de los Mercenarios corresponde a Polibio y de él tomaron los datos otras fuentes literarias posteriores. El autor define aquel sangriento episodio como una στάσις, es decir, una sedición o una discordia entre distintos grupos o conglomerados

1. Sobre el tratado de Lutacio véase B. SCARDIGLI, *I trattati romano-cartaginesi: introduzione, edizione critica, traduzione, commento e indici*, Roma 1991, p. 205-245. El tratado definitivo implicaba que «abandonarán los cartagineses no sólo Sicilia entera sino todas las islas situadas entre Italia y Sicilia [...]» (Polib. III, 27, 2-6; A. DÍAZ-TEJERA, *Polibio. Historias. Libro III*, Madrid 1986, p. 76).

2. Para Polibio, la cesión de Cerdeña fue la segunda causa – y la más importante – de la Segunda Guerra Púnica. En consecuencia, en su primer libro hace un detallado análisis de la Guerra de los Mercenarios, estableciendo, a su vez, las bases para justificar la victoria romana sobre los cartagineses y su posterior dominio universal, dado que el autor megalopolitano aprovecha para crear un argumento que explica las ventajas de la constitución romana respecto de la cartaginesa. En este contexto, es de subrayar el papel protagonista desempañado por los mercenarios. Polib. III, 10, 3-5; Polib. VI, 4-10; Polib. VI, 52, 4-8.

3. Acerca de estos hechos, la narración de Polibio es la única que nos ha llegado completa. Posteriormente, otros autores trataron el suceso, aunque sus escritos sobreviven de forma fragmentaria. Polib. I, 65 - I, 88, 8; Nep. II, *Amilcar*, 1; Ap. V, *Sobre Sicilia y otras islas (fragmentos)*, 2; Ap. VI, *Sobre Iberia*, 4; Ap. VIII, *Sobre África*, 5; VIII, 86; Zon. VIII, 17. En general para fuentes clásicas: M. PERRA, *ΣΑΡΔΩΝ. Sardinia. Sardegna 1. Le antiche testimonianze letterarie sulla Sardegna, dall'inizio dei tempi storici (VI sec. a.C.) sino al principato di C. Ottaviano Augusto (I sec. a.C.)*, Oristano 1997. Del tema se han ocupado, A. C. FARISELLI, *I Mercenari di Cartagine*, Bologna 2002, p. 78-121; D. HOYOS, *Truceless War. Carthage's Fight for Survival, 241 to 237 BC*, Leiden 2007; *Id.*, *Mastering the West. Rome and Carthage at war*, Oxford 2015, p. 71-77; W. HUSS, *Los Cartagineses*, Madrid 1990, p. 172-184; L. LORETO, *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 242-237 a.C. Una storia politica e militar*, Roma 1995. Quizá el mayor análisis del texto de Polibio lo constituye el artículo de Ameling, donde desgrana punto por punto la información del megalopolitano, W. AMELING, «Polybios und die römische Annexion Sardinien», *WJA* 25, 2001, p. 107-132.

de intereses que constituían la sociedad de Cartago, y de manera más específica, sus tropas mercenarias y las comunidades libias.⁴ Sin embargo, cabe tener en cuenta el relato intencionado del megalopolitano. Para Polibio los mercenarios suponían una amenaza permanente, dado que al no tratarse de un cuerpo civil integrado en el cuerpo ciudadano su alzamiento explosivo desestabilizaba el Estado.⁵ Era éste un mal que siempre aquejó a Cartago y lo siguió siendo tras la guerra e incluso provocó la derrota de Aníbal ante Roma, dado que los ejércitos de esta potencia seguían nutriéndose de tropas mercenarias.⁶ Lo cierto es que estas situaciones de crisis con frecuencia eran tomadas como ocasiones para que alguna potencia hegemónica interviniera y extendiera su influencia y poder a costa del conflicto.⁷

Hay numerosos estudios sobre el uso constante de las crisis internas y periféricas en la expansión de Roma sobre el mundo helenístico, pero carecemos de una visión global acerca de esa misma política para el occidente mediterráneo, especialmente porque la naturaleza de la evidencia disponible así lo condiciona. No obstante, existen numerosos casos que merecerían ser analizados. No es este el lugar para hacer un estudio pormenorizado de cada uno de ellos,

4. Polib. I, 67, 2-5. El término *στάσις* es un vocablo que describe una situación de crisis civil. La expresión evolucionó a lo largo del tiempo, aunque de facto en el pensamiento político clásico siempre mantuvo el significado de colisión, choque entre las distintas formas de concebir un Estado. De este modo, hay *στάσις* cuando se desafía la legitimidad del orden político imperante por parte de una facción interna. W. JAEGER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Madrid 1933, p. 727. La palabra desarrolla unas connotaciones distintas en época helenística, cuando la *στάσις* pasa a jugar un papel claro en la política exterior de muchos Estados, al permitir a potencias hegemónicas su expansión hacia zonas ajenas en principio a sus áreas de control. H. BÖRM, «Civil Wars in Greek and Roman Antiquity: Contextualising Desintegration and Reintegration» en H. BÖRM *et al.* ed., *Civil War in Ancient Greece and Rome. Context of Desintegration and Reintegration*, Stuttgart 2016, p. 15-31.

5. J. PELEGRÍN-CAMPO, «Mercenarios, Rebeldes y degradación humana en el relato Polibiano de la Guerra líbica», *Polis* 11, 1999, p. 161-195.

6. Como en otros pasajes de escritores clásicos, el megalopolitano utiliza el símil de los efectos de la *στάσις*, en el cuerpo ciudadano donde estalla, con los efectos de una enfermedad – *ἔλκος* – que si no se atajaba de raíz corroía tanto a los hombres como a los Estados que la padecían. En consecuencia, cada una de las comunidades que la sufría era responsable de su propio dolor: «[...] De aquí que, si uno considera estas cosas, no vacilaría en afirmar que no sólo los cuerpos de los hombres y algunos llagas y tumores que en ellos brotan se vuelven malignos y al final se hacen incurables, sino también en un grado mayor, sus almas. Pues respecto a las llagas, si se les aplica tratamiento, por esto mismo algunas veces se irritan y realiza más rápidamente su acción devoradora; y si, por otro lado, se las va dejando, en virtud de la naturaleza de las mismas, corroyen lo de su alrededor y no paran hasta destruir el cuerpo que las sufre. Así también en las almas nacen algunas veces tales negruras y podredumbre que ningún ser viviente llega a ser más impío y cruel que el hombre» (Polib. I, 81, 5-7; A. DÍAZ-TEJERA, *Polibio. Historias 1/2. Libro I*, Madrid 2010, p. 80).

7. M. DOYLE, *Empires*, New York 1986, p. 229-232; G. LUNDESTAD, «Empire by Invitation? The United States and Western Europe, 1945-1952», *Journal of Peace Research* 23, 3, 1986, p. 263-277; C. CHAMPION, «Empire by Invitation: Greek Political Strategies and Roman Imperial Interventions in the Second Century B.C.E.», *TAPhA* 137, 2007, p. 255-275. Ejemplo de ello lo encontramos en la ciudad de Mantinea, que ante una disputa interna decide pedir la intervención de la Liga Aquea en 227 a.C.: «Algo después, como tuvieron conocimiento de las dimensiones que entre ellos mismos brotaban y de las intrigas de etolios y lacedemonios, despacharon embajadores a los aqueos pidiendo les prestasen protección». (Polib. II, 58, 1-2; A. DÍAZ-TEJERA, *Polibio. Historias. Libro II*, Madrid 1986, p. 95).

pero creemos que merecen ser citados, produciéndose en su mayoría durante la conquista romana por la península Itálica, como es el caso de Arrecio en 302 a.C., Lucania en 296 a.C. y Volsino en 264 a.C.⁸ Por último, creemos que el caso de Mesina y el de Cerdeña constituyen un ejemplo paradigmático, dado que atribuye a las comunidades mercenarias un papel singular en un conflicto que trasciende el ámbito regional.⁹

Los episodios acaecidos tanto en el norte de África como en Cerdeña durante la Guerra de los Mercenarios, constituyen una prueba fehaciente de la clara voluntad emancipadora de los sublevados respecto del poder cartaginés. Aunque las pagas adeudadas aparecen como causa principal de los sucesos iniciales, en el levantamiento subyacen motivaciones políticas.¹⁰ Evidentemente, el hecho de luchar por una potencia extranjera no implicaba la adhesión a su ideario político,¹¹ pues en principio sólo se trataba de un intercambio de servicios, en el que unos recibían dinero a cambio de luchar en nombre de los intereses del Estado pagador. Si sólo hubiera primado la reclamación de unas pagas adeudadas, es plausible pensar que no hubiera existido una voluntad real de los mercenarios de hacerse con el control de la isla aprovechando el momento de debilidad interna de Cartago, independientemente del deseo

8. Livio. X, 3-5; Livio. X, 18, 8. Un buen ejemplo de la intervención romana en favor de la aristocracia local y en contra de la sublevación popular lo encontramos en este episodio: «[...] Pero cuando cayeron en su poder [de Roma] se abandonaron a la molición, entregaron la administración de la ciudad a los siervos y en gran medida hacían sus campañas con su apoyo. Por fin los hicieron avanzar hasta tal punto que los siervos tenían fuerza y prudencia y se consideraban dignos de la libertad. Con el paso del tiempo la obtuvieron por sí mismos, desposaban a sus señoras, heredaban a sus señores, se inscribían en el senado, desempeñaban las magistraturas y ostentaban toda la autoridad. Las muestras de soberbia que habían soportado de parte de sus señores las mostraban a su vez con mucha mayor osadía hacia aquellos mismos. Entonces los antiguos ciudadanos, como no podían soportarlos ni eran capaces de defenderse por sí mismos, enviaron a escondidas embajadores a Roma.» (Zon. VIII, 7, 4-8; D. PLÁCIDO-SUÁREZ, *C. Dión. X, Fragmentos*, Madrid 2004, p. 358).

9. Un buen trabajo global sobre los enfrentamientos políticos internos y regionales en diferentes comunidades itálicas durante la Segunda Guerra Púnica lo constituye el libro de M. FRONDA, *Between Rome and Carthage: Southern Italy during the Second Punic War*, Cambridge 2010. Quizás el ejemplo más paradigmático sea el de Capua, cuando la facción favorable a la intervención de Aníbal se impone en el poder y se rebela contra Roma en 216 a.C. Livio. XXIII, 2, 1 - 7, 3. Observamos casos parecidos en Hispania durante el mismo conflicto. El más famoso ejemplo lo constituye el caso de Sagunto, *casus belli* de la guerra anibálica, Polib. III, 15, 7. A lo largo del conflicto en la Península observamos otros ejemplos en los *oppida* de Ilurgia y Castax (Ap. VI, *Sobre Iberia*, 32).

10. H.H. SCULLARD, «Carthage and Rome», en F.W. Walbank *et al.* eds., *The Cambridge Ancient History. The Rise of Rome to 220 B.C. Vol. VII*, Cambridge 1989, p. 486-570. Polibio utiliza los vocablos ὀψώνιον (Polib. I, 66, 3; I, 66, 5; I, 67, 1; I, 68, 8; I, 69, 3; I, 69, 9; I, 72, 6) y σιταρχία (Polib. I, 66, 6; I, 70, 3) para referirse a las pagas adeudadas a los mercenarios. ὀψώνιον era el salario en moneda que ganaban los mercenarios, σιταρχία era el subsidio recibido en especie; las raciones y provisiones para el mantenimiento del ejército durante una jornada. D. HOYOS, *op. cit.* n. 3, p. 9. Cartago había basado parte de su política en tejer una red de alianzas y cooperaciones con una multitud de individuos que poseían poder militar, caso de los líderes de las bandas de mercenarios. Evidentemente, en momentos de crisis eso conllevaba levantamientos y revueltas. L. RAWLINGS, «Warlords, Carthage and the Limits of Hegemony», en T. ÑACO DEL HOYO, F. LÓPEZ-SÁNCHEZ eds., *War, Warlords and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*, Leiden 2017, p. 151-180.

11. Y. GARLAN, *Guerre et économie en Grèce ancienne*, Paris 1989, p. 147.

emancipador de los sublevados del norte de África.¹² Este hecho probaría el marcado carácter político del proyecto de los combatientes sublevados, que buscarían consolidarse como una comunidad política autónoma, aprovechando las condiciones favorables para integrarse allí donde se encontraban.

Un buen modelo de esta práctica lo constituye la isla de Sicilia. Desde el siglo V a.C., las poblaciones itálicas de lengua osca fueron una reserva abundante de mercenarios que nutrieron a los ejércitos de Siracusa y Cartago. Sabemos que estos mercenarios intentaron en innumerables ocasiones inscribirse en el cuerpo cívico de las comunidades para cuyos gobiernos lucharon, asimilando rápidamente el helenismo.¹³ La primera intervención de mercenarios itálicos en Sicilia se remonta a los años 415-413 a.C., enrolados en los ejércitos atenienses combatiendo contra Siracusa. Sin embargo, empezaron a llegar con más frecuencia durante el gobierno de Dionisio el Viejo, ayudándolo a hacerse con el poder.¹⁴ Estos grupos consiguieron una cierta autonomía, emancipándose de toda tutela política y acuñando moneda en el contexto de la guerra entre Dión y Dionisio el Joven.¹⁵ En este contexto, los mercenarios itálicos consiguieron dominar grandes zonas de la isla, imponiendo sus leyes allí donde se establecían, lejos de la órbita de Siracusa en Oriente y Cartago en Occidente.¹⁶

En el año 285 a.C., los mercenarios expulsados de Siracusa tomaron la ciudad de Mesina y extendieron su dominio sobre las urbes griegas circundantes, imponiéndoles tributo y afianzando su poder sobre el nordeste de la isla, además de colaborar con los campanos que

12. No existen datos suficientemente reveladores que conecten ambos focos de la revuelta. Las fuentes literarias tan sólo nos comentan la presencia de un mensaje falso introducido por Matos en una asamblea de soldados, lo que demuestra una relación más bien precaria entre los sublevados del norte de África y los rebeldes de Cerdeña: «Cuando éstos estuvieron reunidos [los mercenarios], hicieron entrar un correo en la idea de que era enviado por sus partidarios de Cerdeña». (Polib. I, 79, 9-10; A. DÍAZ-TEJERA, *op. cit.* n. 6, Madrid 1986, p. 77). Además, el control del mar permaneció en manos cartaginesas, por lo que las conexiones marítimas de los mercenarios debieron ser más bien escasas o inexistentes, C. STEINBY, *Rome versus Carthage: the War at Sea*, Bamsley 2014, p. 180.

13. S. PÉRÉ-NOGUÈS, «L'aventure des Mamertins : entre pratique mercenaire et modèles siciliens», *CPAM* 28-29, 2002-2003, p. 55-68; S. PÉRÉ-NOGUÈS, «Mercenaires et mercenariat en Sicile : l'exemple campanien et ses enseignements». *Atti delle quinte giornate internazionali di studi sull'area elima e la Sicilia occidentale nel contesto mediterraneo. Guerra e Pace in Sicilia e nel Mediterraneo antico (VIII-III sec. a.C.)* 2, 2006, p. 483-490.

14. Y. GARLAN, *op. cit.* n. 11, p. 164.

15. En este periodo circulan reaçuñaciones de dracmas, expresión de centros autónomos. Las acuñaciones más características son las tres series en plata y bronce del área de Etna. La tipología del toro y una galera campana denotan el predominio de un grupo étnico itálico, S. PÉRÉ-NOGUÈS, *op. cit.* n. 13, p. 483-490. Monedas similares han aparecido en el área oriental de Sicilia y se relacionan con acuñaciones emitidas por mercenarios de Etna, Halontion, Ameselon, Catania, Alaisa Bronte, etc., además de otros numerosos ejemplos, A. C. FARISELLI, *op. cit.* n. 3, p. 301-302.

16. A. C. FARISELLI, *op. cit.* n. 3, p. 307-308. Los casos de Entella y Mesina constituyen los ejemplos más paradigmáticos. Este último es especialmente interesante, dado que presenta un fuerte paralelo con el caso analizado en nuestro artículo.

se hicieron con el control de Regio.¹⁷ La organización del estado mamertino¹⁸ refleja un alto grado de estructuración, así como una mezcla de tradiciones étnicas y asimilaciones de la cultura griega.¹⁹ Tal nivel de organización queda patente en las acuñaciones monetarias que emitieron, con una iconografía genéricamente itálica y haciendo referencia a valores étnicos, pero a la vez inspirada en las emisiones agatocleas, con la representación de deidades griegas y las inscripciones en alfabeto griego, por lo que vemos una homogeneización de ambas culturas, con una clara voluntad de ratificarse como mamertinos ante Siracusa y Cartago.²⁰

Sin embargo, el poder de los mamertinos en Sicilia empezó a declinar con el ascenso del tirano Hierón II en Siracusa, este último con el objetivo de acabar con la hegemonía de los mercenarios en el nordeste de la isla. Ante tal situación de asedio y merma de poder, en 264 a.C. se produjo una clara división en la política interna de Mesina. Mientras que una facción optó por solicitar la ayuda de los púnicos, otro partido contrapuesto prefirió requerir la intervención de Roma.²¹ En primer lugar, los cartagineses enviaron una guarnición a Mesina, alejando a los siracusanos sin ocasionar un conflicto abierto.²² Sin embargo, la posterior decisión del Senado romano de intervenir se convirtió en el detonante de la Primera Guerra Púnica, dado que aceptada la ayuda de Roma, los mamertinos expulsaron la guarnición púnica que se encontraba en la ciudad.²³ Lo interesante del episodio para nuestro estudio reside en

17. Polib. I, 8, 1.

18. G. TAGLIAMONTE, *I figli di Marte: mobilità, mercenari, e mercenariato italici in Magna Grecia e Sicilia*, Roma 1994. Los mercenarios se autodenominaron Mamertinos, nombre de origen osco que hace referencia a sus dios de la guerra (hombres de Marte), Diod. XXI, *Biblioteca Histórica. Fragmentos*, 18, 1.

19. Los invasores de la Campania de origen osco, durante el siglo IV a.C., ya adaptaron muchas de las tradiciones griegas y etruscas, como la afición a la cría de caballos o el gusto artístico helenizante. T. CORNELL, *The beginnings of Rome: Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars (c. 1000-264 BC)*, Londres 2012, p. 399. Desde un punto de vista étnico los mamertinos han sido identificados la mayoría de las veces como campanos. Así lo ven Polib. I, 8, 1; Estrab. VI, 2, 3; C. DiÓN. IX, *Fragmentos*, 40, 8-9; Zon. VIII, 8. No obstante, había itálicos de origen samnita entre sus filas. Eso explicaría la solidaridad con Mesina de otros pueblos de origen itálico asentados en Sicilia. En términos culturales los samnitas pertenecían a una comunidad muy amplia de pueblos de lengua osca. La organización política de los samnitas se basaba en unidades locales llamadas *pagi*. El *pagus* estaba compuesto por una o más aldeas (*vici*) que eran gobernadas por los *meddiss*. La unión de un grupo de *pagi* constituían una unidad tribal mayor denominada en osco *touto*. El magistrado supremo del *touto* recibía el nombre de *meddiss tovtiks*. La federación samnita estaba formada por cuatro *touto*, T. CORNELL, *op. cit.* n. 19, p. 397-398. Los mamertinos establecidos en Mesina se organizaron del mismo modo, con dos *meddiss* al frente de la jefatura del Estado.

20. La obra de referencia para las acuñaciones mamertinas sigue siendo M. SÄRSTRÖM, *A Study in the Coinage of the Mamertins*, Lund 1940. Véase el catálogo: I A 1-8, II B 43-49, III B 62-63, IV B 77-89, IV C 90-95, V A 96-98, V B 99-104, IX B 150-154; G. TAGLIAMONTE, *op. cit.* n. 18, p. 197.

21. «Los mamertinos, privados primero del apoyo procedente de Regio, [...], y derrotados ahora totalmente en sus propios intereses por las causas mencionadas, unos se refugiaron entre los cartagineses y en sus manos pusieron a sus personas y la ciudadela y otros enviaron una embajada a los romanos entregándoles la ciudad y pidiendo les ayudasen, toda vez que tenían un origen común (ὁμοφύλοις)». (Polib. I, 10, 1-2; A. DÍAZ-TEJERA, *op. cit.* n. 6, p. 21).

22. Zon. VIII, 8.

23. Polib. I, 11, 4; Diod. XXII, *Biblioteca Histórica. Fragmentos*, 13, 8; Zon. VIII, 9.

la política diplomática desplegada por parte de los mamertinos ante Roma. Estos arguyeron compartir parentesco con los romanos, intentando añadir de este modo un factor ético y moral a la solicitud de ayuda.²⁴ El adjetivo utilizado por Polibio para expresar la solicitud de ayuda de los mamertinos a Roma es ὁμόφυλος. El vocablo elegido no es casualidad, dado que hace referencia a un grupo de personas que comparten unos rasgos comunes, como por ejemplo unas mismas costumbres, unas mismas leyes o la misma religión. Por lo tanto, el concepto no indicaría solamente una relación étnica precisa, sino cultural y jurídica. Así pues, el término podría hacer referencia a los derechos que compartían los mamertinos, mercenarios de origen campano, con el resto de sus conciudadanos campanos de la Península, la *civitas sine suffragio* de la que gozaban desde el 338 a.C.²⁵

Un caso parecido sucede en Cerdeña. En el relato sobre la Guerra de los Mercenarios, Polibio fecha el inicio de la insurrección de los mercenarios acantonados en Cerdeña seis meses después del comienzo del levantamiento general del Norte de África, coincidiendo con la batalla del río Bagradas. En resumen, los hechos fueron los siguientes. Los mercenarios sublevados asediaron la fortificación en la que se encontraba el βοήθαρχος,²⁶ Bostar, comandante de los contingentes cartagineses y máxima autoridad de éstos en Cerdeña. Tanto aquel como las tropas que se mantenían leales a los púnicos fueron exterminadas.²⁷ Por su parte, la victoria de Amílcar en la batalla del río Bagradas, norte de África, permitió a Cartago enviar una expedición a Cerdeña, para intentar socorrer a los púnicos, aunque sin lograr sus objetivos, pues los mercenarios que servían a las órdenes del general Hannón también hicieron defección y se unieron a los sublevados, crucificando a este general y asesinando a todos los cartagineses de la isla. Fue en ese momento, al aumentar en número, cuando los mercenarios consiguieron hacerse con el control de la práctica totalidad de Cerdeña.²⁸ Dado que la sublevación se debió

24. Polib. I, 10, 2; Zon. VIII, 4.

25. F. RUSSO, «The Beginning of the First Punic War and the Concept of Italia» en S. ROSELAAR ed., *Process of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden 2012, p. 35-51. La respuesta afirmativa de Roma a la solicitud de ayuda y el consiguiente conflicto con Cartago demuestra, una vez más, la importancia geopolítica que podía llegar a desempeñar una comunidad de mercenarios.

26. Polibio y Apiano utilizan el vocablo griego βοήθαρχος para nombrar a un capitán de tropas auxiliares. Otros autores atribuyen más competencias al cargo de βοήθαρχος, añadiéndole el poder sobre un territorio en concreto, A. DÍAZ-TEJERA, *op. cit.*, n. 6, p. 76 n. 2. Gómez de Caso Zuriaga asegura que βοήθαρχος correspondía al comandante delegado, aristócrata cartaginés encargado de dirigir las guarniciones de las colonias *in situ*: uno para toda Sicilia, otro para Cerdeña, y otro más para los *emporía* de Sirte, J. GÓMEZ, «Paradigmas en la sedición de mercenarios en los ejércitos helenísticos del Mediterráneo central en el s. III a.C.», *Polis* 24, 2012, p. 26. Hablan del suceso Polib. I, 79, 2; F.W. WALBANK, *A Historical Commentary on Polybius, Vol. I. Commentary on Books I-VI*, Oxford 1957, p. 144; P. MELONI, *La Sardegna romana*, Sassari 1975, p. 34.

27. Polib. I, 79, 1-2.

28. L. LORETO, *op. cit.* n. 3, p. 191; D. HOYOS, *op. cit.* n. 3, p. 157; W. HUSS, *op. cit.* n. 3, p. 178. Debido al sistema de fortificaciones y a la gran actividad militar en la isla durante la Primera Guerra Púnica, existía una gran guarnición de mercenarios cartagineses en Cerdeña, W. AMELING, *op. cit.* n. 3, p. 125; D. HOYOS, *op. cit.* n. 3, p. 155.

de producir entre el verano y el otoño del 240 a.C. y la segunda solicitud de ayuda a Roma pudo tener lugar a finales del año 238 a.C., los mercenarios controlaron *de facto* la isla durante más de dos años.²⁹

Este hecho queda demostrado por las emisiones monetarias, que nos indica el nivel de control que los mercenarios llegaron a ejercer sobre algunos centros importantes, alcanzando un nivel organizativo suficiente para sustituir al anterior poder cartaginés. En definitiva, aprovechando un momento de crisis, los mercenarios consiguieron autonomía respecto a los lazos de dependencia que les vinculaban a Cartago, dominando sobre la población autóctona de la isla.³⁰ Del mismo modo que hicieron en su momento los mamertinos,³¹ las tropas sublevadas en Cerdeña invitaron a Roma a intervenir cuando fueron expulsados a Italia por los autóctonos sardos, perdiendo la independencia política alcanzada hasta ese momento, pero evitando las represalias cartaginesas. De este modo, nuevamente los mercenarios jugaron un papel decisivo en las decisiones tomadas en el Senado de la principal entidad política del Occidente mediterráneo, desempeñando el papel protagonista en un conflicto internacional.

La utilización de la palabra *μιξέλληνες*³² en Polibio para nombrar a una parte de los componentes de las tropas mercenarias puede demostrar su origen italiano.³³ A nuestro parecer, la palabra hace referencia a aquellos mercenarios itálicos integrados en contextos helenos, como sería el caso de los mercenarios campanos en Sicilia. Otra prueba a favor de nuestras hipótesis la constituye el hecho de que los soldados buscaran refugio en Italia ante la expulsión de los sardos.³⁴ Sin embargo, nos parece que la argumentación más concluyente que permite

29. Polib. I, 79, 1-5. La primera solicitud de ayuda debió de producirse con posterioridad a la derrota de Spendio frente a Amilcar el año 239 a.C., cuando la balanza empezó a inclinarse a favor de los cartagineses en el continente. Polib. I, 83, 11; cf. F.W. WALBANK, *op. cit.* n. 26, p. 144. Por otro lado, como argumenta Mastino, es lícito plantear que las antiguas colonias fenicias habrían visto con buenos ojos la caída del poder cartaginés en Cerdeña, así como la posterior intervención romana, pues desde el segundo tratado firmado entre Roma y Cartago – año 348 a.C. – los primeros tenían prohibido comerciar con Cerdeña, hecho que habría perjudicado notablemente a las colonias fenicias costeras, que perdían así una parte de compradores de sus productos. Polib. III, 24, 11; A. MASTINO, *Storia della Sardegna Antica*, Serdegna 2005, p. 63-66.

30. Según Ameling, los mercenarios crearon su propio ‘Estado’, W. AMELING, *op. cit.* n. 3, p. 107-132; D. HOYOS, *op. cit.* n. 3, p. 155; D. HOYOS, *op. cit.* n. 3, p. 76-77; W. HUSS, *op. cit.* n. 3, p. 178.

31. J. GRAINGER, *Great Power Diplomacy in the Hellenistic World*, London 2017, p. 158; S. PÉRE-NOGUÈS 2002-2003, *op. cit.* n. 13, p. 55-67.

32. «Esto es lo que ocurrió entonces entre aquellos mercenarios. Allí había iberos y galos, algunos lígures y baleares, y no pocos *μιξέλληνες*, que en su mayoría eran desertores y esclavos. Pero la mayoría eran libios». Polib. I, 67, 7; A. DÍAZ-TEJERA, *op. cit.* n. 6. F.W. WALBANK, *op. cit.* n. 26, p. 134, también argumenta que la palabra *μιξέλληνες* hace referencia a individuos con un componente mestizo, pero que no se identifican como griegos. Los *μιξέλληνες* son descritos por Garlan como gente no-griega en contextos helenos, que no disfrutaban de la misma consideración o confianza entre los griegos; pero aun así no sufrían políticas de segregación y se encontraban inmersos en un proceso de “helenización”, Y. GARLAN, *op. cit.* n. 11, p. 153. En definitiva, los *μιξέλληνες* debieron ser las tropas conformadas por los mercenarios italianos procedentes de Sicilia, integrados en un contexto helénico; así como esclavos de origen italiano y desertores romanos.

33. A. BEEK, *Freelance Warfare and Illegitimacy: the Historian’s Portrayal of Bandits, Pirates, Mercenaries and Politicians*, Minnesota 2015, p. 69.

34. Polib. I, 79, 5; I, 88, 8; A. BEEK, *op. cit.* n. 33, p. 69; J. GRAINGER, *op. cit.* n. 31, p. 158.

sostener esta hipótesis se encuentra en la iconografía campana de las acuñaciones monetarias. Así pues, del mismo modo que las comunidades mercenarias de Sicilia, el análisis de las emisiones acuñadas en Cerdeña durante la Guerra de los Mercenarios, demuestra que los soldados sublevados habrían utilizado la moneda como instrumento de reivindicación étnica y política, reafirmandose como itálicos frente a los sardos y Cartago.³⁵

LA EVIDENCIA NUMISMÁTICA: POSIBLES LAZOS ENTRE LOS MERCENARIOS Y ROMA

Fueron tres las series emitidas de forma autónoma por los mercenarios de la isla a partir del 241 a.C., pero la falta de información y de consenso con las fuentes literarias dificulta cualquier intento de reconstruir el orden de emisión y los autores de la acuñación. No obstante, el análisis de las amonedaciones nos permite comprender la voluntad política de los mercenarios estacionados en la isla. En este sentido, creemos que el estudio tipológico de las monedas nos aporta datos acerca del componente étnico que conformaba el ejército mercenario en Cerdeña y su posible relación con los sublevados del norte de África. La primera de estas series corresponde a los tipos que presentan la Cabeza de Core A/ y tres espigas de grano debajo de una media luna coronada por un disco R/.³⁶ Desde un punto de vista estético, la serie demuestra ser una acuñación tosca y descuidada y la metrología carece de homogeneidad.³⁷ En este sentido, diámetros y peso constituyen la diferencia más tangible, dado que encontramos tres módulos distintos.³⁸

Por otra parte, distinto del numerario africano estampado mediante reacuñación, la moneda sarda se bate mediante la técnica de fundición,³⁹ contrariamente al resto de emisiones de la isla y de la moneda cartaginesa.⁴⁰ La imagen de Core, un emblema típicamente púnico, ha llevado a algunos investigadores a defender que estas monedas serían numerario oficial púnico,

35. F. BATTISTONI, «Rome, Kinship and Diplomacy» en C. EILERS ed., *Diplomats and Diplomacy in the Roman World*, Leiden 2009, p. 79; S. ELWYN, «Interstate Kinship and Roman Foreign Policy», *TAPhA* 123, 1993, p. 261-281.

36. En la moneda de módulo mayor aparecen, entre las espigas, dos letras púnicas, que no aparecen en el módulo menor. Al respecto, L. MÜLLER, *Numismatique de l'ancienne Afrique, Vol. II*, Copenhague 1861, p. 146-147, n. 11; E. BIROCCHI, «La Monetazione punico-sarda», *SS* 2, 1935, p. 19-31; L. FORTELEONI, *Le emissioni monetali della Sardegna púnica*, Sassari 1961, p. 55-69; E. ACQUARO, «Les émissions du "soulèvement Libyen" : types, ethnies et rôles politiques», *Studia Phoenicia X* 33, 1989, p. 137-145; L. MANFREDI, «Monete puniche. repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche», *BNum* 6, 1995, p. 216-220; A. C. FARISELLI, *op. cit.* n. 3, p. 113-116; M. VIOLA, *Corpus Nummorum Punicorum*, Roma 2010, p. 620-633.

37. F. GUIDO, *Nuove monete dalla Sardegna: venti secoli di storia*, Milan 2000, p. 39-46.

38. Los diámetros son de 25, 20-18 y 17 mm. En consecuencia, los pesos también son distintos, de entre 13,90 y 2,50 g. Del mismo modo, encontramos pequeñas diferencias iconográficas entre las distintas subdivisiones.

39. E. BIROCCHI, *op. cit.* n. 36, p. 29; L. FORTELEONI, *op. cit.* n. 36, p. 19-27; L. FORTELEONI, «Monete e zecche della Sardegna púnica», *Quaderni di Numismatica. Associazione Numismatica Sarda* 5, 1974, p. 11-14; P. VISONÀ, «Carthaginian bronze coinage in Sardinia» en T. HACKENS, G. MOUCHARTE eds., *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques. Actes du Colloque tenu à Louvain-la-Neuve*, Louvain 1992, p. 125.

40. P. VISONÀ, *op. cit.* n. 39, p. 125.

acuñado por Cartago en un último intento de controlar la situación y alejadas de los grupos mercenarios de la isla.⁴¹ Esta última hipótesis resulta poco convincente y acaso demasiado forzada. Por otro lado, recordemos que Polibio hace referencia a la eliminación de todos los ciudadanos púnicos de la isla.⁴²

Las dos series restantes acuñadas de un modo autónomo en Cerdeña constituyen un cambio respecto a las anteriores, dado que introducen la imagen del toro (campano) en el reverso. La serie Cabeza de Core A/ y toro con astro radiado R/⁴³ la encontramos acuñada en bronce y oro.⁴⁴ Por último, la serie cabeza varonil imberbe diademada⁴⁵ A/ y toro con una alta espiga en el fondo R/⁴⁶ representa la posterior emisión autónoma de la isla, a la vez que manifiesta una notable novedad respecto a las anteriores emisiones, con la introducción de la imagen varonil en el anverso.⁴⁷ Ciertamente, las tres series analizadas muestran una evolución simbólica que se aleja de la tipología púnica.⁴⁸ El reverso de las espigas y el toro constituye el mayor ejemplo, y sin embargo cabe decir que las tres series mantienen elementos de derivación cartaginesa, como el astro radiante que aparece en el reverso del toro y la luna creciente que lo hace en la serie de las espigas.⁴⁹

41. L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 219.

42. Polib. I, 79, 1-2; A. C. FARISELLI, *op. cit.* n. 3, p. 111-114, esp. p. 113-114.

43. Estas emisiones corresponden a la serie VI de las monedas acuñadas en Cerdeña. Cabeza de Core coronada de espigas y hojas de grano. Tres pendientes y collar en la base del cuello. Borde lineado o perlado A/; Toro con la cabeza al frente, sobre línea. Sobre el toro, astro de 8 puntas. Borde lineal o perlado R/. Del mismo modo que los tipos anteriores, encontramos diferencias iconográficas en los reversos de los tipos de bronce, dado que el astro puede ser de seis u ocho puntas y debajo de este podemos encontrar una o dos letras púnicas. Para conocer todas las variantes de los tipos de bronce, véase M. VIOLA, *op. cit.* n. 36, p. 388-391. En los tipos acuñados en oro encontramos el símbolo de la media luna coronada por un disco debajo del toro, L. MÜLLER, *op. cit.* n. 36, p. 146, n. 7. En este mismo material podemos encontrar la variante con las letras *mem* o *gimel* y, en algunas ocasiones, un triángulo en el toro, M. VIOLA, *op. cit.* n. 36, p. 384. Información detallada sobre esta serie en E. BIROCCHI, *op. cit.* n. 36, p. 35-36; L. FORTELEONI, *op. cit.* n. 36, p. 20; L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 372-375; M. VIOLA, *op. cit.* n. 36, p. 384-391.

44. Guido también menciona monedas de este tipo acuñadas en electro, F. GUIDO, «Catalogo critico di una collezione di monete puniche della Sardegna», *κονόν* 4, 1995, p. 30.

45. La imagen del hombre varonil imberbe introduce un elemento novedoso y enigmático, pues ninguna de las hipótesis planteadas ha convencido al mundo académico. Se ha sugerido un parecido con el anverso de algunas emisiones hispanas que muestran a Melqart o Heracles (véase L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 220). Esto acercaría estas monedas al planteamiento que sugiere su emisión por parte de elementos púnicos. Sin embargo, por el contexto del momento, nosotros creemos que podría representar la imagen de algún mercenario empoderado en el marco de la Guerra de los Mercenarios ¿entre 241-216?

46. L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 375; M. VIOLA, *op. cit.* n. 36, p. 419.

47. Aunque tenemos muy pocos testimonios de estos tipos, todos ellos fueron acuñados en bronce y en electro. Los escasos hallazgos proceden de un almacén de Tarros y Oristano, además de los ejemplares de la colección de E. BIROCCHI, F. GUIDO, *op. cit.* n. 44, p. 42-44.

48. F. BARRECA, *La Sardegna Fenicia e Punica*, Sassari 1979, p. 180-184.

49. L. FORTELEONI, *op. cit.* n. 36, p. 32-33.

Estas dos últimas emisiones con el reverso del toro han suscitado una vívida discusión en torno a su datación. A menudo se las ha querido relacionar con la revuelta de Hampsicora, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, acaecida entre los años 216/215 a.C., siendo acuñadas por parte de los sardos autóctonos sublevados contra la República Romana. Con argumentos iconográficos, Acquaro sostiene que la tipología del toro formaría parte del programa oficial de la nueva entidad política que dominaba Cartago, la familia de los Barca.⁵⁰ Esta última emitiría moneda en apoyo a la revuelta anti-romana. De un modo diferente, pero también fundamentándose en la iconografía y situándolas en la misma cronología, se ha argumentado que la imagen del toro habría sido acuñada por los rebeldes de Cerdeña haciendo referencia a un culto local que se remontaría a época nurágica.⁵¹ Sin embargo, no tenemos ningún testimonio que pruebe dicha práctica en el siglo III a.C.⁵²

Se ha igualmente defendido que la acuñación de estas mismas series se habría producido en el contexto de la guerra anibálica, lo que encajaría con la fecha propuesta de 216/215 a.C., pero basándose en su distribución y en las diferencias metrológicas existentes entre las series del reverso de toro y la serie anterior con la Cabeza de Core A/ y las espigas de grano R/.⁵³ Ambos tipos presentan diferencias en el estilo y modo de acuñación. La primera serie presenta un trabajo de producción rápido y descuidado, siendo una acuñación de poca calidad. Por el contrario, la calidad de la producción de las monedas con el reverso de toro es bastante superior, dado que siguen los mismos parámetros y ponderación. En cuanto a la distribución de las monedas, la cronología que sitúa las acuñaciones con reverso de toro durante la Segunda Guerra Púnica, se ve supuestamente reforzada por el hallazgo de tipos Cabeza de Core A/ y toro parado con astro R/ en distintos puntos de la península Ibérica. Estas últimas se han relacionado con los campamentos de los ejércitos republicanos durante la Segunda Guerra Púnica,⁵⁴ mientras que los tipos de reverso de espigas apenas se localizan fuera del contexto sardo. Este hecho, podría sugerir que dichas monedas fueron emitidas en cecas, momentos y lugares distintos.⁵⁵ A pesar de que parece una hipótesis aceptable, creemos que los datos con los que contamos tejen una historia diferente. Los dos tipos de monedas aparecen desgastadas y, todavía más indicativo, ambas aparecen juntas en muchos de los tesoros encontrados en la isla, lo que indicaría que fueron enterradas en el mismo momento y, en consecuencia, utilizadas

50. E. ACQUARO, *op. cit.* n. 36, p. 105-107.

51. L. FORTELEONI, *op. cit.* n. 36, p. 49.

52. P. VISONÀ, *op. cit.* n. 39, p. 126.

53. P. VALDÉS, *La logística del ejército romano durante la República Media (264-188 a.C.)*. Barcelona 2017, p. 417-422; P. G. VAN ALFEN, «A Late third Century BC Hoard of Sardo-Punic Bronzes (IGCH)» en P. G. VAN ALFEN, G. BRANSBOURG, M. AMANDRY eds., *FIDES. Contributions to Numismatics in Honor of Richard B. Witschonke*, New York 2015, p. 127-135.

54. J. NOGUERA, E. BLE, P. VALDÉS, *La segona guerra púnica al nord-est d'Ibèria: una revisió necessària*, Barcelona 2013; P. VALDÉS, *op. cit.* n. 53, p. 417-422.

55. F. GUIDO, *op. cit.* n. 37, p. 42-44; P.G. VAN ALFEN, *op. cit.* n. 53, p. 131.

durante el mismo periodo de tiempo.⁵⁶ A pesar de ello, creemos que hay que centrar el esfuerzo investigador en conocer la autoridad que emitió esas monedas, gracias al estudio iconográfico y estilístico.

La revuelta de Hampsicora se produjo en un espacio de tiempo muy reducido (216-215 a.C.) y en una situación de máxima complejidad. Por este motivo, es difícil suponer que los rebeldes sardos pudieran acuñar una moneda de esta calidad. Por el contrario, como defienden no pocos especialistas, la imagen del toro presenta una visión mucho más evocadora de las acuñaciones de los pueblos oscos y campanos,⁵⁷ así como de las emisiones monetarias de los soldados mamertinos⁵⁸ y otras comunidades helenizadas, encajando con el modelo figurativo magno-griego.⁵⁹ Este hecho se ve reforzado por el estudio de Giberti, que certifica la circulación en la isla de moneda griega y de moneda campana con el toro antropomorfo en el reverso.⁶⁰ A estas pruebas debemos añadir la estrecha relación que guardan la representación del toro sardo y la imagen del mismo animal de las emisiones de los sublevados del norte de África, hecho que acerca su cronología hasta la Guerra de los Mercenarios.⁶¹ En este sentido, las acuñaciones estarían estrechamente ligadas con los mercenarios estacionados en Cerdeña, los cuales las emitirían en el momento en que se hicieron dueños de la isla para reafirmar su poder e independencia ante los púnicos, emulando el mensaje de insurrección de los sublevados en el norte de África, aunque con distintas formas de expresión.⁶²

Las representaciones iconográficas de las acuñaciones del continente africano durante la Guerra de los Mercenarios muestran un mensaje mixto, bajo el amparo del grupo étnico libio junto con otro de Magna Grecia, con elementos típicamente helenísticos.⁶³ Así lo defienden Acquaro y Manfredi, asegurando que las acuñaciones constituyen un reflejo de los dos grandes grupos que participaron en la revuelta: los libios y los campanos. Quizá sobre todo de éstos últimos, constituidos por un grupo heterogéneo de pueblos italianos.⁶⁴ En definitiva, la iconografía de las distintas emisiones se adaptaría a estos grupos: el cuño del león haría referencia al componente africano, libio y bereber, mientras que el reverso del toro

56. Constituyen un ejemplo los tesoros de A. MEADOWS y U. WURTANBERG, *Coin Hoards Volume IX: Greek Hoards*, Londres 2012, n. 657, n. 660; M. THOMPSON, O. MØRKHOLM, C.M. KRAAY, *An Inventory of Greek Coin Hoards*, New York 1973, n. 2290, entre muchos otros. Para una lista completa véase P.G. VAN ALFEN, *op. cit.* n. 53, p. 127-135.

57. E. ACQUARO, «Il tipo del Toro nelle monete Puniche di Sardegna e la politica Barcide in Occidente», *RStudFen* 2, 1974, p. 105-107; F. BARRECA, *op. cit.* n. 48, p. 180-184.

58. M. SÄRSTRÖM, *op. cit.* n. 20, I A 1-8, II B 43-49, III B 62-63, IV B 77-89, IV C 90-95, V A 96-98, V B 99-104, IX B 150-154.

59. L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 220; G. TAGLIAMONTE, *op. cit.* n. 18, p. 197.

60. M. V. GIBERTI, «Rinvenimenti monetali in Sardegna: le monete “Greche”», *RStudFen* 17, 1, 1989, p. 189-212.

61. F. GUIDO, *op. cit.* n. 37, p. 42-44; P. VISONÀ, *op. cit.* n. 39, p. 126-127.

62. A. C. FARISELLI, *op. cit.* n. 3, p. 115; F. GUIDO, *op. cit.* n. 44, p. 27-30; F. GUIDO, *op. cit.* n. 37, p. 42-44; P. VISONÀ, *op. cit.* n. 39, p. 126-127.

63. A.C. FARISELLI, *op. cit.* n. 3, p. 112.

64. E. ACQUARO, *op. cit.* n. 36, p. 137-145; L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 156-157.

y la cabeza de Zeus se relacionarían con el contingente itálico.⁶⁵ Cabe mencionar no obstante la existencia de análisis contrarios a esta perspectiva, como el interesante estudio propuesto por Alexandropoulos, que desliga el reverso del toro al grupo étnico campano y propone su pertenencia a grupos de mercenarios procedentes de *Ebusus*.⁶⁶ Sea como fuere, las leyendas *Αιβων* y la letra púnica *mēm*, marcadas en cada una de las emisiones, consagraría la unidad de los distintos grupos bajo el dominio de la etnia libia.⁶⁷ En conclusión, la emisión de moneda con iconografía itálica nos sugiere la voluntad, por parte de los mercenarios itálicos en África, de reafirmarse como grupo étnico y de preservar su posición dentro de la tropa sublevada.

No parece aventurado plantear que lo mismo habría sucedido en Cerdeña, donde las diferentes emisiones constituirían un vivo reflejo de los grupos que habrían protagonizado la acuñación de moneda. Existiendo una relación estilística entre el reverso del toro sardo con el animal de las emisiones africanas y elementos de origen itálico, no nos parece desacertado plantear la hipótesis que defiende a los grupos *μῆξελλήνηες*⁶⁸ como los autores de dichas emisiones. En esta línea escribe, entre otros, Ferrucci Barreca, en una obra ya clásica pero que es necesario reivindicar, relacionando estas emisiones con los mercenarios campanos estacionados en la isla.⁶⁹

Para algunos investigadores,⁷⁰ las diferencias iconográficas, metrológicas y de distribución entre los tipos Cabeza de Core A/ y tres espigas de grano R/ y las emisiones Cabeza de Core A/ y toro parado con estrella R/ sugieren su acuñación por grupos distintos o quizás opuestos. Pero en ambas emisiones observamos el anverso con la cabeza de Core. Siguiendo la línea del mensaje mixto, se ha sugerido que respondería a la influencia de los elementos africanos de la

65. L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 156, p. 260-263. La tipología del león fue adaptada posteriormente por los reyes númidas como símbolo de autonomía, E. ACQUARO *op. cit.* n. 36, p. 142. Existe la hipótesis que sugiere la acuñación de moneda por parte del componente celta, capitaneado por Autarito. Las emisiones monetarias con la cabeza de Apolo en el anverso seguirían el patrón utilizado por los galos a imagen de las monedas macedonias de época de Filipo II. Los galos, presentes en el ejército trasladado a Sicca, reafirmarían así sus intenciones de contraponerse al poder púnico. Estas monedas habrían sido acuñadas en cecas libias y no sardas, como se creía en un principio, F. GUIDO, *op. cit.* n. 44, p. 26-27.

66. J. ALEXANDROPOULOS, *Les monnaies de l'Afrique antique 400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.*, Toulouse 2000, p. 87.

67. E. ACQUARO, *op. cit.* n. 36, p. 140. La letra púnica *mēm* (M/m' mhnt) ha suscitado un vivo debate. La tesis con más partidarios es aquella que sostiene que la letra constituye la abreviatura de *machanat* o 'pueblo', en el sentido de 'población' o 'tropas', con traducciones posibles como 'la gente del campamento' o 'asamblea del campamento'. Algunas tesis sostienen que esta letra debió ser utilizada para designar al ejército operante en Sicilia durante la Primera Guerra Púnica, en tanto que eran la entidad representativa de la autoridad cartaginesa. Por eso enseguida fue sustituida por la leyenda *Αιβών*. De este modo, las letras *A* y *M* no parece que las podamos identificar con las iniciales de los líderes de la revuelta. Por otro lado, resulta más plausible que las letras correspondan a la abreviación de *mamlakot*, que significa 'reino', L. BARAY, *De Carthage à Jéricho. Mythes et réalités du mercenariat celtique (V^{er} siècle a.C.)*, Bordeaux 2017, p. 66-68.

68. Polib. I, 67, 7.

69. F. BARRECA, *op. cit.* n. 48, p. 180-184.

70. L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 216-220. Por otra parte, Guido ha sugerido que posiblemente estas últimas acuñaciones no fueron del todo aceptadas por la sociedad autóctona de la isla. F. GUIDO, *op. cit.* n. 37, p. 42.

isla⁷¹ o de la participación de contingentes sardos en la revuelta.⁷² No obstante, aunque todos estos planteamientos parecen sugerentes e incluso probables, no contamos con el respaldo de suficiente evidencia como para defenderlos de un modo fehaciente. Por otra parte, más fácil parece amparar la premisa que propone la presencia de contingentes itálicos estacionados en la isla. A favor de este planteamiento juegan las fuentes literarias, dado que la narración de Polibio sólo hace referencia a la sublevación de tropas mercenarias, sin mencionar otros grupos distintos de soldados, distinción recurrente en su análisis de la Guerra de los Mercenarios.⁷³

A favor de estos argumentos podríamos contemplar la distribución de las emisiones con el reverso de toro, dado que la mayor parte de los hallazgos los encontramos en un área cercana a Tarros y Cornus,⁷⁴ lugar en el que generalmente se ha situado la comandancia de los mercenarios.⁷⁵ Dicho de otro modo, el 75% de las muestras disponibles se encuentran en lo que posteriormente será el territorio controlado por Roma, demostrando que, aún en circulación, estarían vinculadas al ejército de la República.⁷⁶ De este modo, independientemente de su fecha de emisión, como acertadamente sugiere Valdés, durante la Segunda Guerra Púnica la acuñación de los tipos con el reverso de toro no debe asociarse con la revuelta de Hampsicora, sino que debe ser vinculada al ejército romano en Cerdeña, como se demuestra con su difusión junto al ejército romano en la península Ibérica.⁷⁷ Este hecho se manifiesta en la posterior reafluencia del tipo Cabeza de Core A/ Toro parado con estrella R/ por parte de las autoridades romanas de la isla entre el 211-208 a.C.⁷⁸ Nos parece muy indicativo dado que es probable que las comunidades que sustentaron a los ejércitos republicanos en Cerdeña durante la Segunda Guerra Púnica fueran los antiguos mercenarios sublevados contra Cartago en 241-238 a.C.

A tenor de lo anteriormente analizado, creemos que una explicación aceptable sugiere un período distinto de emisión. Los mercenarios sublevados acuñaron en un primer momento la serie con cabeza de Core en el anverso y tres espigas de grano en el reverso, en un contexto militar y económico de máxima necesidad, durante los primeros meses de la revuelta. Una vez controlada la situación e impuesto su gobierno, se podrían haber realizado las dos series siguientes con el reverso de toro. Este hecho explicaría las diferencias existentes entre las series con relación al estilo y al modo de acuñación, presentando una argumentación razonable

71. A.C. FARISELLI, *op. cit.* n. 3, p. 114.

72. L. MANFREDI, *op. cit.* n. 36, p. 219.

73. J. PELEGRÍN-CAMPO, *op. cit.* n. 5, p. 161-195. Por ende, aparte de estos mercenarios itálicos en contextos sicilianos, nos encontramos con que muchos *socii* de Roma, como los campanos, constituían un componente potencialmente rebelde para la potencia latina. A lo largo de los años, estos combatientes se integraron en gran medida en los ejércitos púnicos – también durante la Primera Guerra Púnica – como soldados mercenarios y desertores. Prueba de ello son los tratados en los que Roma intentaba limitar la contratación por parte de Cartago de mercenarios procedentes de las costas italianas.

74. F. GUIDO, *op. cit.* n. 37, p. 42-44.

75. P. VALDÉS, *op. cit.* n. 53, p. 417.

76. P. VISONÀ, *op. cit.* n. 39, p. 127.

77. P. VALDÉS, *op. cit.* n. 53, p. 420.

78. P.G. VAN ALFEN, *op. cit.* n. 53, p. 134; P. VALDÉS, *op. cit.* n. 53, p. 420.

respecto a la entidad emisora – los mercenarios – y la iconografía de las acuñaciones. Posteriormente, una vez lograda la intervención de la República Romana, los mercenarios se convirtieron en actores sociopolíticos promocionados por el poder romano.

CONCLUSIONES

A juzgar por los hechos analizados, creemos que el elemento que influye en la intervención de la República Romana en Cerdeña lo encontramos a nivel sistémico: la crisis que sufre Cartago con sus mercenarios y que afecta a la política exterior de un tercer Estado, en este caso Roma. La narración de Polibio constituye una buena prueba de ello, puesto que la descripción de la crisis interna que sufre Cartago precipita su caída y el ascenso de Roma como primera potencia mediterránea. Se singulariza, por tanto, el papel desempeñado por los mercenarios en el proceso militar y político que Roma desplegó hasta la incorporación final de Cerdeña, atribuyéndoles una influencia directa en la política exterior de un Estado hegemónico como Roma. En segundo lugar, examinando el testimonio monetario disponible, vemos que la acuñación autónoma por parte de las tropas insurrectas constituye el mecanismo más directo de reivindicación política y autoafirmación étnica frente al poder cartaginés. De este modo, los sublevados reafirmaban su voluntad de independizarse del control que Cartago ejercía sobre ellos y utilizaban la moneda como herramienta política y diplomática, adquiriendo la capacidad de pronunciarse autónomamente y logrando, finalmente, la intervención de Roma.

Del mismo modo, la intervención de Roma en Cerdeña puede razonablemente equipararse con el *casus belli* de la Primera Guerra Púnica, en 264 a.C., cuando los soldados mamertinos invocaron las supuestas relaciones de parentesco existentes entre romanos y campanos.⁷⁹ El análisis iconográfico de las emisiones acuñadas en Cerdeña demuestra la existencia de contingentes mercenarios de origen itálico estacionados en la isla, y el termino *μιξέλληνες* utilizado por Polibio para describir a una parte de las tropas mercenarias, constituye una prueba de esto. Por consiguiente, después de controlar durante dos años la isla, los mercenarios vieron en Roma la menor amenaza frente a las acciones de los sardos y cartagineses, por lo que solicitaron su ayuda. Por sus propias razones y atendiendo a sus intereses, Roma aceptó la invitación. En las culturas mediterráneas, la apelación a los lazos de parentesco constituía una herramienta política y diplomática de gran relevancia en las relaciones internacionales, siendo utilizada por las comunidades políticas más débiles como elemento de presión moral, a fin de lograr para su beneficio la intervención de una potencia más poderosa. Resulta razonable plantear, gracias a la evidencia monetaria, que los mercenarios expulsados de Cerdeña solicitasen la intervención romana aludiendo compartir – falsamente – una filiación política o de consanguineidad con los romanos, añadiendo de este modo una legitimación ideológica a su demanda de ayuda.

79. Polib. I, 10, 3.

Los años posteriores a la anexión de Cerdeña presentan una escasez notable de datos, lo que impide hacer una reconstrucción de los sucesos del periodo. Sin embargo, la conexión existente entre las acuñaciones con la figura del toro en el reverso y el ejército romano demuestra que los mercenarios consiguieron asentarse en distintas comunidades de la isla tras la anexión romana de Cerdeña y Córcega. Sabemos que Roma se valía de las acuñaciones de las distintas ciudades que controlaba para sostener a sus tropas, práctica bien documentada en Sicilia.⁸⁰ La gran difusión de las acuñaciones con el reverso de toro y su relación con el avance romano durante la Segunda Guerra Púnica confirman que este mismo fenómeno también se dio en Cerdeña. Por consiguiente, si como creemos demostrado, debemos atribuir estas emisiones a los antiguos mercenarios, opinamos que fueron las comunidades de estos antiguos soldados las que podrían haber apoyado logísticamente al ejército romano en Cerdeña.

1. AE 7-5.

Sardinia (ceca incierta), 241-238 a.C.

Anverso: cabeza de Core a izquierda, con corona de espigas y hojas de trigo; pendiente con tres colgantes y collar. Borde punteado.

Reverso: tres hojas de trigo; encima una media luna creciente y disco. Borde punteado.

Referencia: Imagen de Viola, M. 2010. *Corpus Nummorum Punicorum*: 620-621. Roma: Numismatica Varesi. (Figura 693).

2. AE 4.5.

Sardinia (ceca incierta), entre 241/238-216/215 a.C.?

Anverso: cabeza de Core a izquierda, con corona de espigas y hojas de trigo; pendiente con tres colgantes y collar. Borde lineal.

Reverso: toro parado sobre línea, cabeza al frente; encima, estrella con ocho rayos. Borde lineal.

Referencia: Imagen de Viola, M. 2010. *Corpus Nummorum Punicorum*: 387. Roma: Numismatica Varesi. (Figura 377).

3. Bil/AE 6-4.5.

Sardinia (ceca incierta), entre 241/238-216/215 a.C.?

Anverso: cabeza varonil imberbe diademada con *taenia*. Borde lineal.

Reverso: toro parado sobre línea; detrás, alta espiga de trigo. Borde lineal.

Referencia: Imagen de Viola, M. 2010. *Corpus Nummorum Punicorum*: 419. Roma: Numismatica Varesi. (Figura 418).

80. P. VALDÉS, *op. cit.* n. 53, p. 418.

Dibujos de las series acuñadas autónomamente en Cerdeña.



Figura.1



Figura.2



Figura.3

SOMMAIRE

Éditorial.....	3
----------------	---

ARTICLES :

Patrick BAKER, Guy CHAMBERLAND, Gaétan THÉRIAULT, <i>Le dipylon de xanthos et la commémoration des Quindecennalia de Valens (378 p.C.)</i>	5
Kevin BOUILLOT, <i>Comparer « l'oracle d'Oenoanda » : retour sur un scénario philologique complexe...</i>	35
Pilar GONZÁLEZ-CONDE, <i>Homenajes epigráficos con diversidad de intereses entre las élites locales de Hispania</i>	55
Yacine Nardin BOUMLIK, <i>De Callisthène pseudo-secrétaire d'Alexandre au Roman d'Alexandre du Pseudo-Callisthène : quand l'épigraphie rencontre la philologie</i>	81
Gerard R. VENTÓS, <i>Mercenarios itálicos y la moneda en Cerdeña durante la « guerra inexpiable » (241-237 a.c.)</i>	97
Thierry LUCAS, <i>Thucydide poliorcète : siège, assaut et guerre urbaine au V^e siècle</i>	115
Sergio ESPAÑA CHAMORRO, <i>Los esquivos oppida de Brutobriga y Turobriga: una propuesta sobre su ubicación y su relación con las deportaciones célticas</i>	139
Erwan JEUSSET, <i>Le forum de Trajan et sa représentation du XVII^e au XX^e siècle</i>	173
Andrea BEGHINI, <i>No Country for Old Men (Hom. o 409-411)</i>	193
Cédric GERMAIN, <i>Espace sacré, espace scénique et espace comique dans les Thesmophories d'Aristophane</i>	201
Maria Chiara SCAPPATICCIO, <i>Dalla calligrafia alla letteratura: schegge di esametri latini in un'esercitazione scrittoria d'Egitto</i>	221

LECTURES CRITIQUES

Christophe VENDRIES, <i>Le carnyx celtique dans tous ses états</i>	235
Blandine CUNY-LE CALLET, <i>À la recherche des monstres antiques dans la culture populaire</i>	257
Comptes rendus.....	265
Notes de lectures	395
Liste des ouvrages reçus	399